II
ECUMENISMO PASTORAL

PANORAMA ACTUAL ECUMENICO

RVDMO. P. JERÔME HAMER, O. P.

Secretariado de la Unidad. Roma

Conferencia pronunciada por el P. Hamer a invitación de la Comisión de Ecumenismo de Barcelona.

Agradezco a vuestra Excelencia esta muy amable presentación y soy todavía más sensible a las palabras que ha dicho sobre el Secretariado de la Unidad Cristiana que a la parte que ha consagrado a mi persona.

Queridos oyentes, estoy altamente reconocido a vuestra cortesía. Me permitiréis hablar en francés, con pena de no poder hacerlo en español. No he tenido ocasión de pasar en vuestro país el tiempo necesario para aprender vuestra hermosa lengua.

Hablaré lenta y distintamente.

Universidad Pontificia de Salamanca

El tema, que me ha sido propuesto, dice: *¿Hacia dónde caminan las Iglesias*?

En un primer momento he dudado sobre la manera de enfocarlo. Pensé que, tal vez, sería necesario tratar técnicamente uno de los temas de la Asamblea de Upsala, por ejemplo: el de la catolicidad.

Después creí que sería mejor, para este público concreto, no descender a detalles, sino fijarme en los grandes acontecimientos ecuménicos.

Así mi plan será el siguiente:

PRIMERA PARTE: *Relaciones de la Iglesia Católica Romana con las otras Iglesias* en su trabajo de búsqueda de la unidad cristiana.

SEGUNDA PARTE: *Los grandes problemas abordados conjuntamente por todas las Iglesias.* Desde las perspectivas del futuro llegaremos a nuestra conclusión. Y estas perspectivas del futuro señalarán las etapas y el camino que deben recorrer las Iglesias; con lo cual daremos respuesta a la cuestión propuesta *¿Hacia dónde caminan las Iglesias*?

I.—LAS RELACIONES DE LA IGLESIA CATOLICA ROMANA CON LAS DEMAS IGLESIAS EN EL TRABAJO POR LA UNIDAD CRISTIANA

El acontecimiento ecuménico más importante que recientemente ha llamado nuestra atención es, sin duda, la IV Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias, celebrada en Upsala.

Hablemos, pues, de Upsala, pensando que desde aquí se iluminará todo lo demás.

Yo mismo estuve en Upsala. Y otros católicos también estuvieron.

Upsala fue un acontecimiento importante; no sólo para las Iglesias miembros del CEI, que son unas 230 (anglicanas, pro-

Universidad Pontificia de Salamanca

testantes y ortodoxas); sino también para el CEI y aun para la Iglesia católica romana.

Esta importancia para la Iglesia católica romana estaba marcada por su misma presencia: había allí 15 observadores; otros 4 estaban invitados a título especial; y dos oradores católicos se dirigieron directamente a la Asamblea: el P. Tucci, jesuita italiano, que habló de la Iglesia católica ante el Movimiento Ecuménico y el Consejo Ecuménico de las Iglesias, y Lady Jackson, profesora de una Universidad americana, que trató de los grandes problemas y deberes que están planteados en el plano internacional a todos los cristianos, los problemas del desarrollo.

Notad que esta presencia católica, por una parte marcaba el interés de la Iglesia católica romana por el Movimiento Ecuménico y al mismo tiempo denotaba un deseo de colaboración más grande de parte del Consejo Ecuménico de las Iglesias con la Iglesia católica.

En Upsala, los miembros católicos trabajaron mucho positivamente, y algunos colaboraron en la redacción de los documentos mismos de la Asamblea. Sabéis, además, que, por vez primera, el Papa envió un Mensaje a la Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias; mensaje que afirmaba que esta presencia de la delegación católica era un signo para nuestro tiempo, porque mostraba la voluntad de desarrollar la colaboración ya existente; voluntad expresada por ambas partes. El Papa añadía: "todo lo que hagamos por la búsqueda de la unidad será bendecido por el Espíritu Santo".

Es difícil hablar de la Asamblea de Upsala.

Frecuentemente me han preguntado: ¿Cuál era el punto central de Upsala? Este era el título general: "*He aquí que hago nuevas todas las cosas*". Pero, bajo este título hay muchas cosas diferentes. De hecho, la Asamblea de Upsala no podía tratar de un solo punto, porque ella era como el Parlamento del Consejo Ecuménico de las Iglesias, que debía tratar de todos los problemas del CEI: desde los problemas teológicos y pastorales hasta los problemas prácticos.

La Asamblea de Upsala estaba dividida en dos grandes partes: una trataba de los grandes problemas del mundo cristiano en su conjunto; la otra, en los Comités, estudiaba los puntos

Universidad Pontificia de Salamanca

del programa; tanto porque era necesario juzgar la realización del programa trazado en la última asamblea general de 1961 —Nueva Dehli— como analizar los problemas más importantes actuales y preparar el programa del futuro.

Los grandes *temas de Upsala* eran: 1.º) La Catolicidad y el Espíritu Santo; 2.º) La renovación de la Misión; 3.º) Las responsabilidades de la Iglesia en materia de justicia internacional, y, más particularmente, del desarrollo; 4.º) Las Iglesias ante los problemas de la paz y comunidad internacional; 5.º) ¿Cómo orar, cómo celebrar el culto en este mundo cada vez más secularizado?; 6.º) Hacia un nuevo estilo de vida (incluidas las grandes líneas del comportamiento de los laicos en el mundo de hoy).

De Upsala han salido una serie de *documentos.*

Se debe notar el equilibrio, en general, de estos documentos. No es que yo esté plenamente de acuerdo en todos los detalles de cada uno de ellos; ni muchos de los mismos miembros del CEI estaban de acuerdo. Pero, todos los católicos reconocen esta nota del equilibrio, en su conjunto.

Han evitado dos escollos del mundo de hoy: el del cristianismo individualista, encerrado en la sola experiencia religiosa; y el del cristianismo que pierde su identidad en la obra del mundo. De hecho, por una parte, hay el peligro de una suerte de pietismo: yo me hago mi salvación lo más generosamente posible y el resto está, en cierta manera, en marcha; y por otra, existe el peligro de que el cristianismo se convierta en cierto humanismo popular, en un cristianismo meramente horizontal, que no se atiene suficientemente a la dimensión vertical que debe dar su orientación de fondo a todo el trabajo cristiano.

Todos los grandes discursos han señalado esta doble dimensión: Los discursos de Visser't Hooft, del Dr. Blake y de Monseñor Ignacio de Lataquía han marcado con acento este equilibrio. Equilibrio encontrado sobre la doctrina y equilibrio encontrado en presencia de tensiones extremadamente difíciles de superar: la tensión racial y política (caso de Biafra).

La Asamblea de Upsala ha mejorado las condiciones y posibilidades de un testimonio común cristiano: en el campo de la Biblia, el ministerio de una tradición común. Todos sabemos

Universidad Pontificia de Salamanca

que la Biblia la tenemos en común; pero sólo desde hace unos años hemos tomado conciencia de ello. Yo creo que este interés ha aflorado a través de las traducciones comunes que se hacen desde el Concilio Vaticano II.

El trabajo común sobre la Biblia acerca los espíritus, ayuda a acudir al texto sagrado como a fuente de una expresión común de la fe.

Otro campo de testimonio común: la acción conjunta en el terreno de lo social, del tercer mundo, del desarrollo.

Un tercer punto: la colaboración en el campo de la ciencia y el diálogo con las religiones no cristianas y con los no creyentes. Este es trabajo que también puede ser común.

La Asamblea ha iluminado lo que hay en común entre las diferentes Iglesias y ha permitido descubrir que cada una de ellas tiene valores importantes, como las demás, ante las necesidades del mundo de hoy.

Todavía otro dato positivo: los hechos. Al poner en evidencia, de modo autorizado, que las responsabilidades ante los desheredados pertenece a la fe cristiana y no sólo a la moral o comportamiento cristiano y que se puede ser hereje sobre este punto como se puede serlo respecto de la Trinidad o la Encarnación, aunque no se esté excomulgado, en razón de afirmar posturas antirraciales o contra la justicia social. Esto es algo precioso, que haya sido manifestado en Upsala, donde había, tal vez, creyentes, que pensaban que la fe sólo se extiende a los artículos del Credo de los Apóstoles y no a nuestro compromiso sobre el plano de la justicia y caridad cristianas.

Un punto muy sobresaliente en Upsala es este: que hoy ha desaparecido la voluntad de seguir separados los cristianos. Hoy no es como en otros siglos, en que los cristianos querían estar separados. Hoy los cristianos separados buscan la manera de salir y acabar con su separación. Esta es la gran característica del mundo contemporáneo: *la división existe, ¿cómo se eliminará?*

Teóricamente puede parecer cosa simple; pero, en el terreno concreto de la existencia es mucho más complicado. Hay que pensar que la separación viene desde cuatro siglos, desde nueve siglos.

Universidad Pontificia de Salamanca

La situación actual no es voluntad de cisma, sino como la herencia lamentable de las divisiones consumadas. Esto es importante para juzgar los problemas sicológicos de la unidad cristiana hoy día.

Ahora enumeremos algunos defectos de la Asamblea.

El primero: que una asamblea tal fue demasiado corta. Así es forzoso el defecto de la *precipitación*. Y, sin embargo, han salido documentos, en tres días, que hubieran necesitado una semana de elaboración. Tal fue la dedicación y esfuerzo que se tomaron sus redactores. Pero, una de las mociones de la Asamblea fue la siguiente: jamás volver a poner, en el futuro, el Consejo Ecuménico de las Iglesias en la situación de trabajar en tales condiciones.

Otro defecto: el predominio de la *cultura anglosajona*.

El inglés ha sido para el Consejo Ecuménico de las Iglesias lo que el latín venía siendo para la Iglesia católica. Esto viene a ser una limitación para el CEI, porque ello significa no sólo un lenguaje, sino unos esquemas de pensamiento y hasta una manera de abordar los problemas. Válida sin duda, pero no universal.

Insisto todavía sobre los problemas de *la juventud*, que son muy importantes para la cultura, la política y también para la Iglesia, y de modo especial para el movimiento ecuménico. La generación ecuménica que tiene ahora el poder y toma decisiones no es muy joven. Es necesario ganar ahora la generación joven para el ecumenismo y darle su puesto en él.

Me diréis ahora: Es usted muy favorable al Consejo Ecuménico de las Iglesias. ¿Por qué, pues, la *Iglesia católica no es miembro del CEI*? ¿Entrará en él?

No soy profeta. No sé si un día u otro las condiciones lo aconsejarán. Pero, pienso que la pertenencia al Consejo Ecuménico de las Iglesias es hasta algo secundario. Y, en todo caso, debe ser estudiada con detenimiento.

Lo que cuenta no es que una institución grandiosa esté más o menos representada; lo que cuenta es la colaboración cada vez más intensa.

Universidad Pontificia de Salamanca

Personalmente pondría siempre delante de las instituciones las realidades de la vida. Estas son las que deben ser desarrolladas. Lo que cuenta es que el trabajo que se hace con el Consejo Ecuménico de las Iglesias se desarrolle. Y esto no es una idea original mía; es el contenido mismo de la Carta de Pablo VI al Presidente de la Asamblea de Upsala. El futuro juzgará, él nos dirá si la pertenencia debe imponerse; pero quien deberá decir la última palabra será la realidad. Lo que es cierto es que la colaboración actual de la Iglesia católica y el Consejo Ecuménico de las Iglesias es ahora tan grande, que la Iglesia católica colabora hoy con el CEI mucho más que muchas Iglesias miembros.

Vosotros sabéis que existe el *Grupo Mixto de Trabajo*, compuesto por catorce personas. Este Grupo, por el momento, dirige todas las actividades comunes, explora las posibilidades de nuevas acciones comunes y toma las responsabilidades, en cierta manera, de las actividades comunes recíprocas.

Encuentro cuatro campos de colaboración.

En el campo de la fe.—El Consejo Ecuménico de las Iglesias tiene un Departamento especializado, una especie de ministerio, llamado *Fe y Constitución.* Nueve miembros católicos acaban de entrar en él durante la misma Asamblea de Upsala. Entre la Iglesia católica y el CEI se ha creado una Comisión de Estudios, para estudiar en su cuadro de profundidad y de penetración los puntos de fricción que siguen existiendo entre la Iglesia católica y las otras Iglesias, porque estos puntos de fricción continúan y no son meros malentendidos. Es necesario estudiarlos. Por eso ha sido creada una Comisión llamada *Catolicidad y Apostolicidad,* para iluminar los motivos. Esta iluminación de motivos puede ser una etapa para sobrepasar los obstáculos y las dificultades.

En el campo de la acción misionera.—Vosotros estáis interesados en vuestro país en el problema de la libertad religiosa. Yo mismo estuve muy metido en la redacción del importante documento del Concilio Vaticano II. Ahora, a nivel mundial, es necesario sacar las consecuencias de este documento sobre la libertad religiosa. Me refiero a las consecuencias misioneras. Hace falta, efectivamente, poner en buena luz la diferencia que existe entre una verdadera, auténtica, legítima y necesaria acción misionera, entre un verdadero testimonio y

Universidad Pontificia de Salamanca

lo que se llama proselitismo de mala ley, que es el empleo de medios inhonestos o de medios desproporcionados o impropios en el ejercicio del testimonio.

Por esto es necesario estudiar de acuerdo por ambas partes los temas de la *evangelización* y el *proselitismo,* entendiendo por éste el proselitismo ilegítimo.

En el campo de una estrategia en la justicia social internacional.—Hay actualmente entre la Iglesia católica y el Consejo Ecuménico de las Iglesias una Comisión que es casi una Comisión común. Sí, que es una Comisión común, con un secretario común. Actualmente existe la Comisión vaticana "*Justitia et Pax*", y los organismos correspondientes del CEI tienen un organismo en Ginebra, cuyo secretario es un secretario común, el P. Jordán, un jesuita americano. Y de allí, de los problemas que se tratan salen las líneas directrices para una acción común en el campo de la justicia internacional.

En el campo de la ayuda caritativa.—Ya sabéis que en el orden de la familia, los trabajos han sido hechos en común por los organismos del Consejo Ecuménico de las Iglesias y la Caritas Internationalis; y, actualmente, los socorros, que son enviados en avión al interior de Biafra, son, muy frecuentemente, socorros comunes de protestantes y católicos.

Todavía podría sugerir otros campos en que esta colaboración de la Iglesia católica con las otras Iglesias han debido caminar juntas hacia la unidad cristiana. Señalo no solamente las relaciones del CEI con la Iglesia católica; sino también todo lo que ésta hace en común con la Comunión Anglicana, con el Luteranismo y con otras Iglesias.

II.—LOS GRANDES PROBLEMAS ABORDADOS CONJUNTAMENTE POR TODAS LAS IGLESIAS

Mi segunda parte trata de los problemas. *¿Cuáles son los problemas* que deben ser abordados en común hoy?

Señalaré tres: la intercomunión, el problema del ecumenismo secular y la reacción antiinstitucional que se encuentra en todas las Iglesias.

Universidad Pontificia de Salamanca

La intercomunión.—Citemos algún caso. El ocurrido los días de Pentecostés en París, cuando sacerdotes católicos, pastores protestantes y laicos celebraron conjuntamente la Eucaristía. Es decir: personas que en cuanto ministros del culto celebraron la Santa Cena conjuntamente, recitaron conjuntamente el Canon, repitieron conjuntamente las palabras sobre el pan y sobre el vino. He ahí un caso de *interconcelebración.*

El problema es importante. Quiero señalar un punto. A veces se ha dicho que la Iglesia católica es poco ecuménica, porque no permite la intercomunión. No comprendo esta manera de proponer el problema. Yo diría que la Iglesia católica, al no estar de acuerdo con la intercomunión, en la situación actual de la división de los cristianos, hace un gesto ecuménico. Con esta actitud, en primer lugar, muestra que sufre y desea, de alguna manera que estas divisiones sean reducidas y resueltas, y señala también la profundidad de la división.

Por tanto, no es a la ligera que la Iglesia católica dice: esperemos.

Por otra parte, para nosotros, en nuestra fe, el problema que, para mí, es central es la relación entre el misterio de la Iglesia y el misterio de la celebración eucarística. Para mí, la Iglesia hace, finalmente, en la celebración eucarística toda su dimensión.

Una vez que se ven así las cosas, ¿cómo pueden disociarse la Eucaristía y la Iglesia y hacer de la Eucaristía un simple medio para ir a la Iglesia? No, la Eucaristía hace la Iglesia.

Es, pues, un problema que pide reflexión atenta y sobre todo paciencia y un enjuiciamiento que no sea como el de aquellos que dicen ser ecumenistas solamente los que quieren así la intercomunión.

El ecumenismo secular.—El servicio de los hombres, por muy necesario que sea, no es el todo del cristianismo. Ahora, hay una tendencia en todas las Iglesias, y también en ciertos ambientes de nuestra Iglesia católica, de reducir la dimensión de la Iglesia a esta dimensión social. Por aducir un ejemplo: en Upsala se manifestó, sobre todo entre los jóvenes, como una presión, particularmente en la Sección que trataba de la renovación de la misión.

Universidad Pontificia de Salamanca

Algunos se han preguntado si la misión consiste principalmente en anunciar el Evangelio o si consiste en hacer una sociedad mejor, con una economía mejor.

El desinterés por la institución como tal.—Estamos de nuevo ante ese movimiento "contestatario" que desborda la Iglesia católica y a todas las Iglesias y es una característica de nuestra civilización. Este movimiento puede ser legítimo. Es decir: cierta contestación es legítima, en la medida que reivindica la posibilidad de ejercer el laico su propio papel en la Iglesia. Este movimiento de contestación puede entrañar algunos efectos positivos: puede invitar a la institución a purificarse, a reencontrarse en su finalidad de servicio. La Iglesia, en efecto, no es otra cosa que el servicio de la palabra de Dios, de los sacramentos y del gobierno pastoral.

Pero, hay también un peligro: el de atacar a la misma institución. Ahora, poner en causa la institución, es poner en causa lo que Cristo mismo ha querido, porque es Cristo quien ha querido que hubiera un Coro Apostólico, dirigido por Pedro y que este Coro tuviera sucesión en la colegialidad episcopal-papal.

Por otra parte, la institución responde al hombre, porque el hombre es un ser social que camina con los semejantes y tiene necesidad de la institución. La institución, en fin, no es otra cosa que la dimensión social y la continuidad histórica de la humanidad.

¿Las perspectivas del futuro?

Primeramente hay que tomar conciencia del carácter esencialmente relativo —que no quiere decir de importancia secundaria— de los problemas de organización. He hablado de varias organizaciones: el Consejo Ecuménico, etc. No hay que pensar que los problemas se van a resolver a nivel de organizaciones. Las decisiones del Concilio Vaticano II son indispensables, absolutamente indispensables. Son un programa; programa que debe ser realizado. Pero, lo que cuenta no es la organización. Esta organización es importante, pero a condición de que sirva a la vida.

Universidad Pontificia de Salamanca

Tres puntos, ahora, me parecen importantes: la oración, la colaboración y la reflexión teológica.

La oración por la unidad.—El que ora por la unidad toma en serio la unidad. Es el que aprende también a considerar exactamente el problema de la organización. Es el que sabe que la unidad no es solamente una cuestión que puede resolverse a fuerza de trabajos, por nuestro propio brazo; que es una gracia del Señor. Es de grandísima importancia el ecumenismo espiritual.

La colaboración.—Es una obra eminentemente cristiana, porque es la misma caridad cristiana que se da a obras de necesidad. Es, además, un testimonio el que se da cuando los cristianos colaboran. Por ejemplo: en los países subdesarrollados los cristianos dan así testimonio de Cristo. Tiene también un valor pedagógico con respecto a la unidad propiamente dicha; estos cristianos de diferentes confesiones que se ven, que se aprecian y trabajan unidos, aprenden a apreciarse sobre otro plano: sobre el plano de la búsqueda de la unidad cristiana en la fe.

La reflexión teológica común.—A veces se dice respecto de la intercomunión: "los teólogos deberían trabajar más aprisa", "queremos obligar a los teólogos a formular conclusiones". Pero, el trabajo teológico requiere cierta maduración y tiempo. En cada confesión, los teólogos tienen su propia formación, su propio lenguaje técnico, sus propias categorías intelectuales.

Cuando un teólogo católico y otro protestante se reunían no eran capaces de comprender su vocabulario; tenían dos sicologías diferentes, dos lingüísticas diferentes.

Hoy ha cambiado esto. Los teólogos van estudiando en común, los problemas que abordan son comunes, buscan un lenguaje común y tratan de emplear un método común. Así, el trabajo común prepara, para el futuro, posibilidades de desarrollo que no podemos hoy calcular.

Debemos terminar nuestra conferencia.

Os agradecemos mucho vuestra atención, porque habéis hecho un gran esfuerzo al escucharme en lengua que no es la vuestra.

Universidad Pontificia de Salamanca

¿Mi conclusión?

Hablamos de la búsqueda de la unidad. No debemos plegarnos sobre nosotros mismos. Ni aun siquiera sobre el conjunto de la comunidad de los cristianos. El Concilio Vaticano II ha dado una fórmula muy ambiciosa: "*La Iglesia* —ha dicho— *es el sacramento de la unidad del género humano*". Por tanto, se trata de hacer la unidad de la humanidad de hoy. Esto es un llamamiento a nuestra responsabilidad, a nuestra generosidad, y a la responsabilidad de nuestra inteligencia, para que se descubran las verdaderas necesidades del mundo de hoy, que está fatigado por sus divisiones.

Universidad Pontificia de Salamanca